

LA IGLESIA

Dos comentarios podemos escuchar en el día a día de nuestras iglesias. *“Un domingo sin ir a la iglesia es un día vacío, me falta algo”*, y otros que dice *“Cristo sí, la iglesia no. No quiero saber nada de la iglesia. La iglesia son hombres”*.

A los cuatro años una de mis ilusiones era poder ir al culto de oración de la iglesia y que se me permitiera participar, sé que a muchos les sonará extraño, pero así era, por lo tanto llevo más de 60 años viviendo la realidad de la iglesia y en vez de quemarme, estoy cada vez más deseoso de poder servir con más ganas e ilusión cada día. Para mí no se puede amar a Cristo sin amar a la iglesia, Cristo se entregó por la iglesia Ef. 5:25.

Es verdad que la iglesia está formada por hombres y mujeres con sus errores y dificultades, “no hay justo ni aún uno”, por eso es un milagro que 2000 años después la iglesia siga existiendo, y sólo es posible “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Ef. 2:20. Sólo la comunión de unos y otros con Cristo nos puede mantener unidos como iglesia y no nuestras capacidades y voluntades. La iglesia es una comunidad de pecadores redimidos, por eso aquí en la tierra seguimos siendo imperfectos, aunque no paramos de crecer y avanzar hacia la plenitud de Dios, esperando la llegada del día de Jesucristo para llegar a la perfección que él tiene para nosotros. En la iglesia tenemos que luchar con nuestro egoísmo carnal y contra el enemigo de nuestras almas, pero a pesar de nuestras imperfecciones si somos redimidos por Jesús, por su amor y su gracia.

1ª Juan 4: 21. “El que ama a Dios, ame también a su hermano. Este es un mandamiento que nos recuerda el apóstol Juan, amar no es igual a gustar, habrá cosas que no nos gustarán, pero nunca debemos dejar de amar a la iglesia, como nos pasa con nuestros

seres queridos, nunca dejamos de amarlos aunque a veces hacen cosas que no nos gustan.

Cuando yo era un niño no teníamos coche en casa ni había buena combinación de autobuses y para ir a la iglesia había que andar entre 35 y 40 minutos, había dos cultos uno a las 11 de la mañana y otro a las 7 de la tarde, no recuerdo ningún domingo quedarnos en casa sino con gozo y alegría hacer los cuatro viajes de ida y vuelta para poder celebrar el culto con alegría, no dejéis de reunirlos como algunos tienen por costumbre.

Asistir a la iglesia es una forma hermosa de dar lo más valioso que tenemos, nuestro tiempo, y si lo hacemos con gozo y ganas de servir a Dios y a los hermanos, la bendición será muy grande primero para nosotros y también para los demás.

Recordemos las palabras del salmo 133. Mirad cuan bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía,..., allí envía el Señor bendición y vida eterna.